

Hacia una reflexión teórica y antropológica de la Violencia.

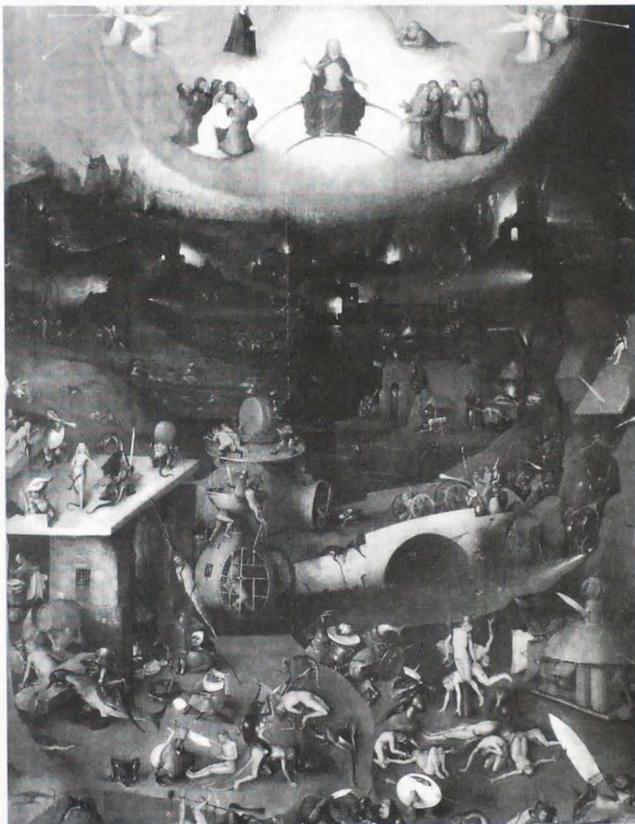
Pensando en El Salvador

Ramón D. Rivas PhD. Antropólogo Social y Cultural

Estudios socioantropológicos y psicológicos afirman que el fenómeno de la violencia es el resultado de trastornos sociales y que sus causas se encuentran en lo que podríamos denominar mal formaciones sociales ocurridas a lo largo de la historia.

Pero al intentar hablar de la violencia y sus orígenes en el marco de la antropología hay que empezar por reconocer la gran diversidad y heterogeneidad de teorías que van desde la reduccionistas, que explican la violencia como algo innato, hasta las teorías sociales que conciben la violencia como algo adquirido. Las teorías que consideran la violencia como innata y natural, han sido propuestas por investigadores que pertenecen a diferentes disciplinas: antropólogos, etólogos, fisiólogos, historiadores y filósofos. En el campo de la violencia adquirida, también encontramos gran diversidad de especialistas aunque, lógicamente los sociólogos, antropólogos y psicólogos son los que más predominan.

Por la naturaleza de este trabajo, no abordemos las teorías, pero sí nos interesa tratar algunas corrientes clásicas que han sobresalido en la antropología social. Y es que la antropología también se ha visto impactada. Pioneros de la antropología de la talla de Kroeber y Malinowski son un ejemplo de ello. Kroeber compara a la sociedad como un organismo biológico (supraorganismo)¹ y Malinowski



El Bosco, El Juicio Final. Colección Taschen.

Hacia una reflexión teórica y antropológica de la violencia

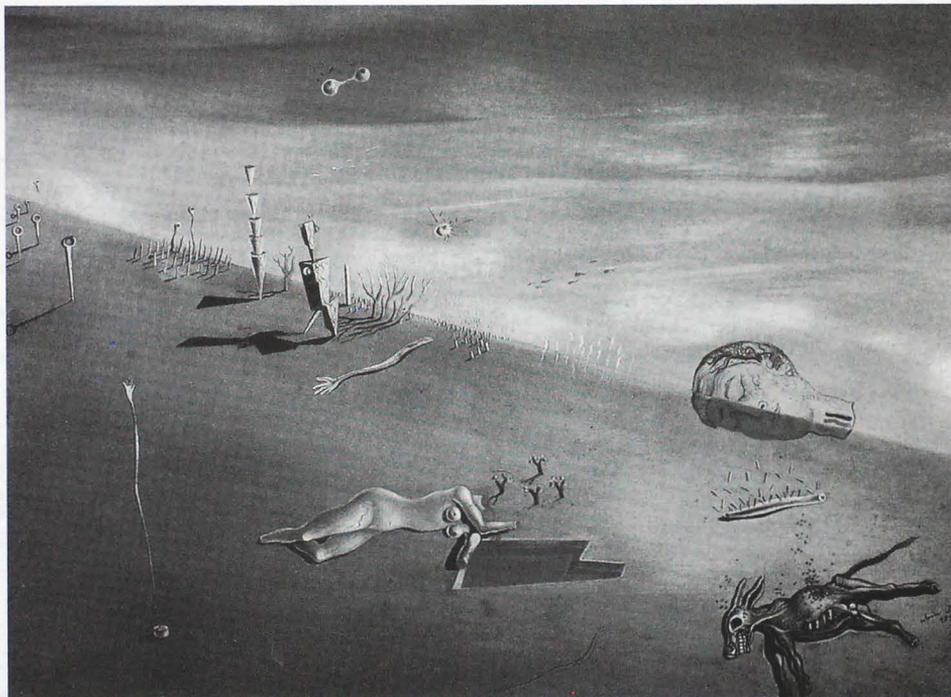
encuentra en las necesidades biológicas en fundamento de las funciones de las instituciones.² La antropología con sus objetos de estudio conformados, en un principio, por sociedades primitivas y exóticas investigadas in situ, ofrece un rico material para enriquecer y poner a prueba las teorías sociales.

El antropólogo ha tratado de interrelacionar las instituciones sociales, si bien algunos se han limitado a describirlas, otros han intentado explicarlas. Mediante la comparación entre pueblos y culturas se ha intentado dar respuesta al control social; las formas del intercambio, la familia y sistemas de valores.

De esta forma los antropólogos nos vinculamos con la violencia y temas como la agresión, las relaciones sexuales, el incesto, las jerarquías sociales, los sistemas de gobierno, el patriarcado y los sistemas de parentesco. Todos ellos se encuentran entre los temas clásicos de la antropología. Malinowski en sus obras, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, describe el kula, un sistema de intercambio entre los trobriand, en *Sexo y represión* y los estudios de psicología primitiva, el complejo de Edipo, y en *Crimen y costumbre*, las formas de control³.

El control en las sociedades primitivas es abordado por Malinowski en varias obras, pero principalmente en *Crimen y costumbre*... equipara la ley a la norma y a la costumbre. Existen diferentes formas de accionar ante lo que cada pueblo considera delito, asesinato, adulterio, robo. La desviación de la norma tiene que ver con el tabú, la prohibición y la costumbre. No hay que olvidar cómo el mundo primitivo está invadido de peligros y poderes sobrenaturales. El reconocimiento de esta particularidad le da un sentido relativo a la ley como medio para conservar el orden. Por eso Malinowski se niega a ver el comportamiento del hombre primitivo como bestial y pagano.

Otro punto a favor de Malinowski, desde nuestra perspectiva, es el principio de reciprocidad que rige la organización social en los pueblos primitivos tomado del antropólogo alemán Thurnwald, el cual lo define como "la simetría de la estructura social y de las acciones"⁴. Por su parte Malinowski afirma que, "una vez que se lleva a cabo una investigación cuidadosa, se encuentra que la simetría de estructura en cada sociedad salvaje es la base indispensable de obligaciones recíprocas"⁵. Las sanciones impuestas ante la infracción de la norma no tienen nada que ver



Salvador Dalí. La miel es más dulce que la sangre. Colección Taschen.

con la definición de "derecho" concebida como una maquinaria encargada de castigar la transgresión.

"En todos los hechos descritos, el elemento o aspecto que es de efectiva compulsión social consiste en complicados arreglos que hace que la gente cumpla con sus obligaciones. La más importante de ella es la forma en que muchas transacciones están integradas en cadenas de servicios mutuos [kula], cada uno de los cuales será recompensado en fecha ulterior. La forma pública y ceremonial como se llevan a cabo usualmente esas transacciones, combinada con la extrema ambición y vanidad de los melanesios se usan a las fuerzas que salvaguardan al derecho"⁶

Las reglas son muy elásticas y adaptables pero funcionan. Malinowski distingue a las reglas que tienen una forma obligatoria social sin apelar a ningún trato o poder sobrenatural y que llama "cuerpo de costumbre". Este tipo de reglas pueden normar diferentes actividades: el trabajo, el juego, la festividad o diversión. También existen normas que regulan lo sagrado y sobrenatural.

Queda claro que para Malinowski, el concepto de ley, justicia, sanción y castigo es diferente al occidental pero son las interrelaciones sociales las que le van a dar forma y fundamento al como el ser humano va a participar [violento-no violento, acata normas o no acata normas] en la sociedad⁷.

Naturalmente que el tema que aquí nos ocupa se puede enfocar desde diferentes ópticas de análisis. Parafraseando a Sigmund Freud, el origen de los problemas mentales del ser humano radica en su convivencia social⁸. Entonces, la sociedad, en cierta forma deforma mentalmente al ser humano. La pregunta es: ¿cómo controlar la violencia? Para Michael Foucault, la modernidad se aboca al control del cuerpo y de la mente del ser humano donde la escuela, la cárcel y hasta el hospital psiquiátrico juegan un papel fundamental⁹.

Para Max Weber, el Estado es el monopolizador de la violencia legítima¹⁰. Determinadas expresiones culturales como por ejemplo la música, la danza, el cine, la prensa escrita y hasta el deporte como muy bien lo afirma el historiador Cherter Urbia Gaitán son una forma de control de la violencia¹¹. A la larga el deporte moderno nace precisamente en ese contexto, es decir, como justificación de la modernidad, como una forma de control del cuerpo y de la mente. La pregunta es: ¿ha ocurrido esto en El Salvador? Habría que realizar estudios de fondo para determinar cómo es que se crea la cultura de la violencia en nuestro medio y los matices que agarra.

El factor genético consideramos que está fuera de todo contexto y lo que aquí está en juego es la conformación de la cultura, es decir, cómo esta ha ido evolucionando hasta llegar a ser lo que somos. Entonces es conveniente preguntarnos ¿porqué es que se llega a crear esas formas de actuar que van en contra de la misma

cultura por su mismo carácter? ¿Por qué es que existen diversidad de culturas y modos de vida? La cultura se hace, la cultura se transforma y son las formas en las que las personas se relacionan entre sí las que han desempeñado un papel de importancia crucial en la conformación de determinadas aptitudes.

El que muchos, en nuestra propia sociedad, actúen fuera del orden establecido tiene precisamente que ver con determinantes de carácter sociocultural y no genético. Es la naturaleza imaginativa y flexible de la inteligencia social humana la que ha creado ese fenómeno cultural ahora inmerso que nos desgarran en la actualidad. Las raíces son de carácter histórico social y el Estado en gran parte es culpable de ello.

Para Patricia Alvarenga, refiriéndose al caso salvadoreño, el Estado, durante el período Liberal articuló y generó una práctica cotidiana de la violencia donde los gobernantes nacionales se valían de su posición para echar mano de la violencia como una forma para mantener el status quo¹². En dicho proceso, hubo colaboración de los sectores dominantes.

Aquí surge la interrogante. ¿A quiénes favorecían estos sectores, al mismo Estado o a intereses particulares. Esa socialización en torno a la violencia, a lo largo de la historia pasada y reciente, por un lado, ha generado en el seno de la familia como del mismo Estado una violencia socialmente aceptada. En este caso, lo que podríamos denominar, la violencia estructural lo que hace es justificar un sistema de dominación y a la vez violentar los derechos más elementales del ser humano en el país. Aquí es donde vemos que el ejército juega un papel de primer orden en la unificación del control del sector dominante y la defensa de su seguridad.

En El Salvador vemos que la seguridad pública ha girado entorno a la seguridad de ciertos privilegiados y no de la colectividad como tal. Para esto se echa mano de recursos represivos inhumanos totalmente opuestos a lo que Michael Foucault estudia cuando hace referencia al surgimiento del sistema carcelario moderno. Entonces la cárcel moderna va a servir para la represión y la tortura del cuerpo, para su docilidad y manejabilidad. Se trata en otras palabras de volver menos impugador y trascendente al sujeto histórico.

La violencia, por consiguiente, es un producto sociocultural y no genético como algunos han querido hacer creer ya sea por ignorancia o por una causa intencionada han atribuido este fenómeno a lo genético y esto se revierte en un grave error histórico. En ningún momento se puede permitir el tratar de despertar ese tipo de concepción pues la misma es una visión racista y simplista del fenómeno. Hay estudios antropológicos, como por ejemplo, el caso de la antropóloga Margaret Mead que ha demostrado que la cultura puede educar para generar violencia pero también puede educar para inhibirla¹³.

Por ahora es descartable lo genético pero cuando se pueda comprender el genoma humano podremos llegar a entender el surgimiento de las enfermedades y de la voluntad humana. Por lo menos, eso es lo que considero que es lo que buscan los científicos y los intereses económicos del gran capital inmersos en esas investigaciones.

Si así fuera, que lo genético es lo que prevalece, entonces estaríamos llegando a un determinismo en el que ya no tendría sentido seguir trabajando por una sociedad con armonía y en donde todos disfrutemos de los avances que el país, poco a poco, nos va ofreciendo, pues de ser así, estaríamos en una sociedad en donde la mayoría de la población es por definición violenta y por consiguiente condenada al caos y sus consecuencia.



La historia ha sido enfocada a degradar lo indígena y a estigmatizarlo como bárbaro e incivilizado y oponer frente a ello lo europeo, lo hispánico.

Las relaciones socioculturales, a lo largo de la historia reciente que han caracterizado a nuestra congestionada sociedad, han sido factores que han contribuido al desarrollo del fenómeno. En época de las dictaduras, y en los años macabros de la guerra, El Salvador vivió décadas de violencia fuera de toda proporción. El Salvador y su sociedad se están reponiendo de todos los males endémicos que generan estructuras de poder al margen de todo sistema de derecho.

Podríamos apoyarnos en una buena gama de ejemplos desde la época prehispánica, pasando por la época colonial hasta llegar al momento actual para demostrar que la perspectiva de la transformación cultural constituye una sólida base para el estudio y transformación de la cultura, la sociedad y la historia. En las ciencias sociales es importante observar el desarrollo histórico y social de las sociedades para llegar a obtener un conocimiento útil y fiable sobre nosotros mismos y por ende la cultura que nos caracteriza.

Como la violencia es producto de una conformación social, su resolución implica la participación de todas las instituciones y fuerzas sociales con el fin de trascender una posición determinista. Es decir que no se puede salir de ella, de la violencia, para comenzar a formar una cultura de la tolerancia del respeto y sobre todo de la paz.

La violencia no es un meta relato histórico, ni puede ser utilizado con fines populistas ni ideológicos para generar una cultura de la indiferencia. La cuestión es que como se trata de un fenómeno que conlleva procesos histórico sociales de larga data (a lo largo de la historia nacional) la misma es parte de las mentalidades colectivas del país por lo cual su resolución no es tan expedita ni fácil de implementar.

Para el antropólogo Claude Lévi-Strauss, la pertenencia a una determinada etnia conlleva a su distinción cultural¹⁴. En este caso, el pertenecer al grupo blanco personifica lo culto y civilizado como contraposición a las estructuras elementales del pensamiento (como un cultural universal) en el sentido de clasificar la sociedad en oposiciones. Es decir, en este caso, lo blanco superior a lo negro o grupos violentos y grupos pacíficos lo que conlleva a las sociedades y la nuestra no es la excepción para llegar a un eufemismo de la violencia en términos de pertenencia étnica.

La pregunta es: ¿quién crea la violencia desde el punto de estas estructuras elementales del pensamiento? Para Karl Marx el sujeto histórico liberado surge de la violencia y la impug nación frente a ese eufemismo.

Lo que el Estado le ha negado a los sectores subalternos es precisamente su capacidad protagónica ya que a lo largo de la historia se han forjado instituciones rígidas e inflexibles al cambio social. Por todo esto, hoy en día, el recurso a la guerra y otras manifestaciones de violencia como el caso de la delincuencia juvenil, el secuestro, la violación y otras formas, hasta hoy poco estudiadas como es el hecho de la violencia intrafamiliar, han llegado a convertirse en expresiones que muy bien pueden tener sus raíces en la transformación de la estructura familiar y que el Estado agrava el fenómeno por la falta de prevención y de formulación de políticas integrales a esa problemática. Es por eso que el estudio de Patricia Alvarenga debe ser retomado y llevado hasta la actualidad.

En fin, hay muchas y justificadas razones que se ofrecen para explicar las actuales dificultades que generan la violencia. Una es la explicación común, según la cual la inquietud contemporánea se debe al fracaso de la preservación de la "ley y el orden", el grito de combate favorito en nuestra sociedad. Tal afirmación ejemplifica nuestra inocencia de dos maneras: Uno es la creencia de que cada acto de violencia o de agresión puede ser manejado mediante el método de contar con más material y personal, en la forma de más policías y soldados. Se habla de "planes", entre ellos: "Plan mano dura y el Super Plan mano dura".

La ingenuidad de semejante idea se demuestra con nuestra pasada experiencia de guerra. La segunda expresión de inocencia, y la más importante reside en la alegre identificación de la "ley" con el "orden" particular que acierte a existir en ese momento en la sociedad. Mi orden se convierte, por ende, en derecho; es tan eterno como la ley con la cual va aparejado; es la voluntad de Dios, ya sea que significa la supremacía del blanco, el genocidio de los indios o cualquier otra forma de arrogancia moral de índole localista. Lo vemos en la historia y pareciera que se repite.

También, es posible usar la ley, cuando se use este concepto con el de "justicia", como un juego creativo de principios que se despliegan de manera continua en el sentido del mayor bien público. Pero, por lo común, la "ley" unida al "orden" en el santo y seña "la ley y el orden", se convierte en una justificación del status quo. Y en una época de transición como la nuestra, lo único que hay que evitar a cualquier precio es la adhesión rígida al status quo, pues se trata precisamente de lo que ha de ser cambiado y reformado por la transición.

Considero que la única manera de vivir en un proceso de transición es tener flexibilidad para adaptarse al cambio y, lamentablemente, flexibilidad, es lo que la mayoría de la gente angustiada por la vertiginosa rapidez del cambio, experimenta la sensación de no tener.

La acentuación de "la ley y el orden" puede ser destructiva para la autoestima y el respeto por sí misma de una persona. Cuando

Hacia una reflexión teórica y antropológica de la violencia

se han acentuado el Plan mano dura y el Plan super mano dura en la lucha por combatir las maras y su secuela de actos violentos, vemos que el gobierno ha recibido ovación y apoyo por parte de la sociedad "no violenta"; lo que significa que "la ley y el orden", ejerce una tremenda fascinación sobre el pueblo "no violento". Sería interesante estudiar y analizar lo que en estos momentos piensan los grupos violentos de estos planes. ¿A caso la violencia ha mermeado? Sino sólo veamos los reportes periodísticos.

La insistencia en "la ley y el orden", puede, en sí misma, contribuir a la violencia y ser una de las cosas que hacen más cruentas el accionar de los grupos violentos.

El orgullo y la autoestima de los seres humanos resultan lesionados por una exhibición de fuerza. Una de las cosas que pueden instigar un tumulto es precisamente el despliegue de una fuerza policial en las calles. Ofende tanto a los protegidos como a aquellos de quienes se intenta protegerlos, pues nos convierte a todos en otros sin rostro. Alguien me dijo una vez, "jamás he estado en un tumulto pero cuando veo una masa de policías siento un extraño impulso, me molesta, me repugna". Es un acto que tiene una cualidad incendiaria; más allá de cierto número, la presencia de policías no hace más que intensificar la convicción de la gente de que algo tiene que explotar.

Es frecuente que una de las fuentes del encono que cabe en las frases "la ley y el orden" sea una formación reactiva ante la propia culpa. Por ejemplo, es posible que yo me haya hecho de dinero

Diego Rivera, La Colonización, Colección Taschen.



por cuestionables medios cuasi-legales y que ahora me presente como un ciudadano adicto a "la ley y el orden" para evitar que otros puedan arrebátarmelo.

En su mejor sentido y tomado aisladamente, el orden debe aludir a las formas y convenciones que nos permiten convivir y colaborar; idealmente el orden consiste en verse libre de perturbadoras interrupciones de la paz, en contar con una seguridad física que a su vez proporcione la seguridad psicológica necesaria para el logro de objetivos intelectuales, emocionales y espirituales. Pero cuando va aparejado con la ley, el orden implica una adhesión rígida a viejas formas de actuar, una obstrucción de cambios mismos que nuestra época de transición impone como necesarios.

Las que con tanta inocencia se adhieren a la ley y el orden son principalmente las generaciones mayores. Pero es evidente también que las generaciones jóvenes recurren a la inocencia, como forma de no tener que enfrentar su impotencia. Son tanros los aspectos absurdos en una sociedad y en la nuestra lo vemos cada día, lo percibimos y lo sentimos en nuestro diario accionar. Se nos miente cada día y los que nos mienten son precisamente los que han sido elegidos para hacer valer la ley y el orden.

En el orden y de la manera en cómo están conformadas las clases sociales en nuestra sociedad el análisis del antropólogo estructuralista de Claude Lévi-Strauss se queda atrás en el sentido de clasificar las sociedades, en la base de su funcionamiento, en oposiciones; díjase, alto opuesto de bajo, crudo opuesto de cocido, gordo opuesto de flaco y rico como opuesto de pobre y que son categorías de universales culturales, de acuerdo al mismo antropólogo¹⁵.



Anne Bru, El martirio de San Guifré, Colección Taschen.

Alberto Ayala. Masacre de 1932, El Salvador.



En sociedades inmersas en un proceso de interrelación mundial, y en el marco de lo que hoy se llama globalización, ya no funciona o por lo menos es complicado utilizar este tipo de categorización y aunque este sea de carácter mental como muy bien lo ejemplifica Strauss y que a su vez es la base de todo su pensamiento el fenómeno se hace más complejo¹⁶.

Las sociedades ahora no están solas, sino sólo fijémonos en los recientes acontecimientos en Asia, y me refiero concretamente a los sobrevivientes del maremoto de diciembre pasado. En el sur de la India se informa ya de una revuelta de castas y precisamente de parte de aquellas castas colocadas histórica, social y culturalmente en los niveles jerárquicos más bajos. Estas se han revelado y el problema puede tener consecuencias futuras hasta para la continuación de ese sistema. Las castas "superiores" se oponen a que las castas "inferiores" reciban ayuda de las instancias humanitarias como que el maremoto afectó en forma diferente a los de las castas.

Hay una pregunta que quiero finalmente considerar y es hasta qué punto estamos usando la tecnología como chivo emisario de nuestra situación actual y, por ende, como evasión de la responsabilidad. La tecnología consiste en un complejo sistema de herramientas que deberían extender la conciencia humana y no se trata de que nosotros nos hagamos a la tecnología sino de que la tecnología se haga a nosotros, no se trata de que nosotros

pensemos como la computadora, sino que la computadora tiene que pensar como nosotros queremos y si no es así pues no sirve ya que será contraproducente para nuestra sociedad.

Salir de la cultura del garrote para insertarnos a la cultura de lo establecido no lleva en nada a lo positivo, pues, en vez de estimular la producción de conocimiento este hasta se niega. El conocimiento se vuelve a transformar en algo elitario como siempre ha sido, solo que ahora con otros matices.

El que maneja una computadora piensa que sabe pero la realidad es que el que sabe es quizá sólo el que hizo la máquina y la utilidad de sus partes. Hasta pudiera ser que el que hizo el invento su conocimiento se limita solo a eso. Un ejemplo sencillo de esto se encuentra en el Chimpancé que ensambla dos palos para alcanzar con ellos una banana que no puede acercar a la jaula con uno solo. Pero en nuestros días, considero que la tecnología hace exactamente lo contrario: reduce, reseca y despersonaliza la existencia humana y eso crea también violencia en todas sus formas dependiendo del grado y del medio en donde se presente.

Sin más, el fenómeno que nos incumbe es complejo y por su dimensión ha alcanzado matices que requieren, para su tratamiento, ajustes de tipo estructural y en una sociedad como la nuestra consideramos, además que es de suma conveniencia analizar críticamente el sistema judicial pues la historia cultural

Salvador Dalí. Rosero de la Guerra. Colección Taschen.



El argumento principal de este artículo es claro: la sociedad no está fatalmente condenada a vivir en medio de la violencia, se pueden modificar las circunstancias; de un huevo de gallina tiene que nacer un pollo que a la larga llegará a ser gallina.

En el nivel social las circunstancias son diferentes a un huevo de gallina. El hombre no necesariamente tiene que ser un delincuente. Al fin y al cabo, el hombre hace su historia cultural aunque hereda determinadas condiciones.

Y las históricas interrelaciones sociales cobijadas por el órgano estatal, son determinantes del fenómeno analizado.

Por ende, el sistema de derecho, a lo largo de la historia pasada y reciente, ha ido de la mano con ese sistema estatal que ha permitido llegar a estos extremos del desarrollo y accionar de la sociedad. Por lo tanto, la sociedad urge de un sistema judicial y penitencial que se ajuste a los requerimientos actuales del mundo moderno, sobre todo en materia de derechos humanos. Urgen estudios sociales y culturales profundos acerca de la génesis y evolución de la violencia en sociedades como la salvadoreña.

En un país como el nuestro, donde los espasmos entre la idealización y el odio marcaron la configuración sociocultural, es mucho el trabajo que hay que hacer desde la educación para la convivencia pero ya enmarcada en temas y acciones concretas y en el marco regional, basadas en la recuperación activa de aquellos derechos que incumben al ser humano y que siempre se le han negado a fin de superar conflictos y antinomias capaces, si no se resuelven, de abortar los más lúcidos proyectos que permitan fundar otras modalidades del servicio político.

Somos conscientes que existen determinadas formas socioculturales, familiares o individuales arraigadas en diferentes pasados, pero las mismas coexisten en un mismo espacio geográfico y a la vez participan públicamente de un presente, producto de reiteradas y específicas prácticas. Esas prácticas, por muy raras que parezcan son las que hay que estimular y revitalizar. Es ahí donde puede quizá encontrarse la dinámica para la convivencia que poco a poco vaya erradicando la violencia.

El fenómeno no desaparecerá de la noche a la mañana, se trata entonces de insertar aptitudes pues a la larga la cultura se hace y la cultura se transforma y nosotros podemos transformarla consciente o inconscientemente. Nadie nace con cultura.

Referencias bibliográficas

- Alvarenga Patricia. Cultura y ética de la violencia: El Salvador 1980-1932. EDUCA. San José. 1996.
- Eroles, Carlos, María Mercedes Gagneten, Arturo Sala. Antropología Cultural Popular y Derechos Humanos. Espacio Editorial. Buenos Aires, 2004
- Freud, Sigmund. Malestar en la Cultura. Fondo de Cultura Económica. México. 1962
- Foucault, Michael. Locura y Civilización. Fondo de Cultura Económica. México. 1960
- Harris Marvin. El Desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de la teoría de las culturas. Siglo XXI. Editores. España. 1979.
- Lévi Strauss, Claude. Raza y cultura. Cátedra. Colección teorema. Madrid. Tercera Edic. 2000.
- Malinowski. Branislav. Crimen y costumbre en la sociedad salvaje. Edit. Ariel, España. 1971.
- Mead. M. Adolescencia, sexo y cultura en Samoa. Edit. LAIA. Barcelona. 1979.
- Panoff. Michael. Malinowski y la antropología. Edit. Labor. España. 1974.
- Tecla Jiménez. Alfredo. Antropología de la violencia. Ediciones Taller Abierto. Segunda Edición. México. 1999.
- Weber Max. Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica. México. 1996.

Citas

- ¹ Marvin Harris. El Desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de la teoría de las culturas. Siglo XXI. Editores. España. 1979. P. 277.
- ² Ibid. P. 365.
- ³ B. Malinowski. Crimen y costumbre en la sociedad salvaje. Edit. Ariel, España. 1971. También: Michael Panoff. Malinowski y la antropología. Edit. Labor. España. 1974.
- ⁴ Crimen y costumbre, op.cit. p. 38.
- ⁵ Ibid., p. 39.
- ⁶ Ibid., p. 46.
- ⁷ Véase al respecto: Alfredo Tecla Jiménez. Antropología de la violencia. Ediciones Taller Abierto. Segunda Edición. México. 1999.
- ⁸ Sigmund Freud. El Malestar en la Cultura. 1962.
- ⁹ Michael Foucault. Locura y Civilización. 1960.
- ¹⁰ Max Weber. Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica. México. 1996.
- ¹¹ Entrevista.
- ¹² Patricia Alvarenga. Cultura y ética de la violencia: El Salvador 1980-1932. EDUCA. San José. 1996.
- ¹³ Margaret Mead. Adolescencia, sexo y cultura en Samoa. Edit. LAIA. Barcelona. 1979.
- ¹⁴ Claude Lévi Strauss. Raza y cultura. Cátedra. Colección teorema. Madrid. Tercera Edic. 2000.
- ¹⁵ Ibid.
- ¹⁶ Por el sólo hecho que las sociedades se tienen que interrelacionar, ahora más que nunca, son precisamente aquellas sociedades con menores posibilidades de subsistir-competir, que tienen que adaptarse a las sociedades con más y mejores posibilidades para influenciar. Esto lo vemos que tienen impacto e influye de manera considerable en las relaciones familiares, el lenguaje, en lo que se vende, por ejemplo las artesanías, en el turismo, etc. Las sociedades ya no están aisladas y hay que imitar para subsistir pero esta imitación en el mayor de los casos lleva a transformación en términos culturales con las consecuencias del caso. Y eso que no hemos tocado el fenómeno de la transculturación tan enraizado ya en nuestra propia sociedad y cultura nacional.